DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1987.58.1361

# DIEGO ANGULO ÍÑIGUEZ
## 1901-1986

XAVIER MOYSSÉN

El 4 de octubre de 1986 falleció don Diego Angulo Íñiguez, en Sevilla, ciudad con la que estuvo conectado durante largos y fructíferos años como historiador del arte; había nacido en 1901 en Valverde del Camino, Huelva. Angulo Íñiguez fue un intelectual de sólida y amplia cultura; conforme al concepto que poseía referente a la historia y a la estética, difundió cuanto sabía tanto en la cátedra universitaria como en la amplísima obra que publicó a partir de 1925, año en que apareció su primer libro, *La orfebrería en Sevilla.* Su formación básica la adquirió en las aulas de las universidades de Madrid y Berlín; su imperturbable vocación hacia los estudios del arte la debió, según él gustaba declarar, a su maestro y guía Francisco Murillo, mas no menos importantes y significativas fueron las lecciones recibidas de otros maestros, como Aureliano de Beruete, Manuel Gómez Moreno y Elías Tormo. Él perteneció a una generación de historiadores del arte a quienes se debe la actual escuela de especialistas españoles en esta disciplina, escuela que cuenta con relevantes representantes, muchos de ellos discípulos del propio Angulo.

Debido a sus méritos, diversas corporaciones académicas, tanto españolas como extranjeras, le honraron al nombrarle miembro distinguido de las mismas. Las conferencias que dictó, principalmente sobre pintura española, le llevaron a conocer diversos países de Europa y América, invitaciones que sabía aprovechar en beneficio de sus investigaciones. Conocedor como pocos del celebérrimo Museo del Prado, fue Director del mismo; a partir de 1940 y por largos años estuvo al frente como Secretario del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; la labor que allí desempeñó fue ejemplar; desde la fecha citada se publica trimestralmente la revista *Archivo Español de Arte,* de consulta imprescindible no sólo a lo que a España y su arte concierne, pues también son valiosos los estudios contenidos en sus páginas sobre las obras artísticas hispanoamericanas. Es la decana de las revistas de arte publicadas en España, a decir de Juan Antonio Gaya Nuño.

La bibliografía de don Diego Angulo Íñiguez, como se sabe, es extensísima; no citaré sus trabajos contenidos en un sinfín de revistas; tampoco pretendo dar cuenta de todos sus libros; mencionaré únicamente aquellos

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1987.58.1361

que considero más significativos, dividiéndolos en dos secciones: los referentes exclusivamente al arte español y los dedicados al de la América hispana.

I—*La escultura en Andalucía* (1927), *Pedro Berruguete, en Paredes de Navas* (1946), *Pedro de Campaña* (1951), *La pintura en el Renacimiento* (1954), *La pintura del siglo XVII* (1971) (tomos XII y XV de *Ars Hispaniae*); *José Antolínez* (1957), *Historia de la pintura española,* escrita en colaboración con Alfonso E. Pérez Sánchez (vol. I, 1969), *Murillo. Su vida, su arte, su obra* (1981).

II—*Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas, existentes en el Archivo de Indias* (1933), *Bautista Antonelli. Las fortificaciones americanas del siglo XVI* (1942), *Historia del arte hispano-americano,* en colaboración con E. Marco Dorta y Félix Buschiazzo (1953), *La arquitectura neoclásica en México* (1958). También fue autor de una *Historia del arte* (1962), con varias ediciones.

Es oportuno recordar aquí que a él se debe la publicación de la importante colección de estudios monográficos titulada "Artes y Artistas", la cual cuenta con algo más de cuarenta títulos, algunos de ellos debidos al propio Angulo Íñiguez.

Un interés constante por México y el arte de su periodo virreinal tuvo don Diego Angulo Íñiguez, lo cual equivale a decir que guardó lazos profundos de identidad con el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, desde su fundación. Vino a México por primera vez en 1933, aquí permaneció hasta el año siguiente; el motivo del viaje tuvo su origen en la necesidad de atender la cátedra de Historia del Arte Hispanoamericano, que en 1930 había establecido Elías Tormo en la Universidad Hispalense. Para estudiar las manifestaciones artísticas de lo que fue la Nueva España, recorrió sistemáticamente el país; entró en ferrocarril por la frontera del norte; acuciosamente fotografió cuanto se presentó a sus ojos, además de adquirir un número considerable de estampas y fotografías, y un valioso fondo bibliográfico apropiado a sus investigaciones. Tan pronto arribó a la capital se relacionó con los historiadores que aquí se dedicaban al estudio del arte virreinal. De manera particular con Manuel Toussaint, Rafael García Granados, Luis Mc Gregor y Federico Gómez de Orozco. Los cuatro convinieron con Angulo Íñiguez en establecer en la Universidad un Laboratorio de Arte, semejante al que existía en la de Sevilla, para la investigación metódica del arte mexicano. El Laboratorio de Arte, instalado en el edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, se fundó el 1º de febrero de 1935, y tan buena acogida tuvo en el claustro universitario que para el año siguiente se convirtió en el Instituto de Investigaciones Estéticas.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1987.58.1361

Diego Angulo Íñiguez.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1987.58.1361

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1987.58.1361

Su estancia en México fue fructífera por cuanto aquí estudió y por los vínculos de amistad que estableció con los historiadores mexicanos y, aún más, por las relaciones de cooperación intelectual que asentó entre las universidades de Sevilla y México, cuyo primer fruto fue la publicación en 1935 de la revista *Arte en América y Filipinas;* desgraciadamente la guerra civil española interrumpió tanto las relaciones como la existencia de la importante revista, en cuyo primer número Angulo Íñiguez dejó las primicias de su estancia en este país; éstas son su inestimable investigación sobre "La Academia de Bellas Artes de México y sus pinturas españolas". Otros viajes, en el correr de los tiempos, le trajeron de nueva cuenta a este país que tanto le significaba; la última ocasión que estuvo en este Instituto fue en 1981; se le recibió como invitado de honor en la celebración de los cincuenta años de su fundación, participó en el VII Coloquio Internacional de Historia del Arte, organizado con tal fin en la ciudad de Guanajuato.

De la dilatada existencia de don Diego Angulo Íñiguez, queda como ejemplo a seguir la obra que nos legó, obra en la que está presente su pensamiento, su amor irrestricto al arte hispánico, su fe en el espíritu creativo del hombre.